

El románico

E. Alegre Carvajal

En el prólogo a la obra que acaba de publicar Editorial Estudio Museo, con la colaboración del Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha y la Caja de Ahorros Provincial de Guadalajara, escribe Miguel Angel Beldellou que "este trabajo resulta, desde ahora, referencia indispensable para cualquier estudio que pretenda realizarse sobre algunos de los temas fundamentales que abarca. Pero no tanto por su contenido inédito, sino por el modo en que los autores lo abordan". Este sistema, en efecto, se aparta de la generalidad de los utilizados hasta ahora, que, en la no excesivamente abundante bibliografía existente, suele detenerse, cuando no en una simple historia del estilo románico español, en algún aspecto determinado (iglesia o castillo) de singular importancia artística.

Nacido en una época de grandes cambios, de guerras y enfrentamientos militares, sociales y religiosos, el románico crece y se desarrolla condicionado por esos factores. En la provincia de Guadalajara, zona fronteriza tras la conquista de Toledo por Alfonso VI, zona sometida a la repoblación (islámicos, castellanos, gallegos, franceses, judíos), zona de un románico tardío, que se mezcla a un gótico incipiente, la arquitectura posee una gran variedad y la catalogación de esas iglesias (más de un centenar) y monasterios es, ha sido en este caso para los autores del libro, una labor ardua y compleja.

La catalogación responde a criterios muy objetivos, no exclusivamente estéticos, sino también arquitectónicos, históricos y cronológicos siempre que ello ha sido posible, pues la imprecisión es una característica de aquellos tiempos de constructores anónimos; no olvidemos que "el edificio románico va a ser el resultado de un compromiso colectivo en el que participa desde el arquitecto hasta el último ayudante y

su finalidad exclusiva será la realización de obra. Ese compromiso participa de toda la carga de espiritualidad que alimentó al mundo románico, dejando al margen las personalidades individuales". Estas palabras, referidas a las marcas de cantero (uno de los capítulos finales, que abarca sugestivos interrogantes sobre el tema), pueden aplicarse a la casi totalidad del románico europeo, desde ese prodigio monacal de Cluny hasta las creaciones de los órdenes militares y los cistercienses. Los autores del libro establecen un plan sistemático nuevo y revolucionario. Un introducción previa, unos estudios sobre la historia y repoblación de la provincia, sobre su arquitectura, y dos apartados generales: la iglesia románica y el románico español. Esta primera parte se completa con un certero análisis del estilo en Guadalajara, con textos dedicados a la arquitectura, modelo, tipología, atrios porticados, construcción, evolución, decoración, apropiación, portadas y pilas bautismales.

La sorpresa para el lector comienza al encontrarse luego con una riqueza insospechada: los amplios estudios de monasterios cistercienses de iglesias que, por su especial significación merecen ser analizadas en profundidad. Otras agrupadas por zonas geográficas, son reseñadas más brevemente, pero no faltan en esas reseñas las ilustraciones fotográficas y esos dibujos de plantas y secciones que constituyen una de las más valiosas aportaciones de la obra. Dibujos limpios, exactos, demostrativos de la originalidad de los proyectos.

Es un desfile de atrios porticados, que nos evocan su función de local abierto a las actividades sociales, económicas y religiosas del pueblo. Las portadas, cuya variedad y abundancia de motivos simbólicos es una tentación para investigadores de sincretismos; de naves, campanarios, espadañas, ábsides, contrafuertes, capiteles, arcos... Una revelación, un conjunto menos famoso y conocido, menos estudiado que el románico del Camino de Santiago o que el románico catalán, pero no menos apasionante.

Hay lugares que figuran en todos los manuales, como Atienza, rica en muestras del románico; las iglesias de Nuestra Señora del Val y

"Es ésta una obra fundamental para el estudioso, aunque no tenga la vistosidad de esos "libros de estampas" que suelen ser las monografías con mucho color y poca enjundia"